

en riquísimo y repleto tesoro de obras de caridad, de actos de piedad muy fervorosa y sobrehumanas austeridades; en una palabra, todo cuanto puede desarrollar en un corazón puro el amor divino y producirlo á lo exterior. María y la cruz eran los caminos por donde ella elevaba sobre todo este amor hácia aquel que era su blanco y objeto: así es que nunca nombraba á la Virgen sin añadir al punto: *Madre de Dios y esperanza mia*. Tenia cuatro años cuando por primera vez le llamó la atención una cruz, y preguntó á las religiosas: «¿Qué significa este leño? — En un leño como este, le contestaron, derramó el Hijo de Dios su sangre por la salvación del mundo.» Y oyendo esto ella, se arrojó contra la cruz y la besó arduosamente¹. Desde entonces nunca vió una cruz, que no se postrara luego para adorarla; y antes de quedarse dormida, colocaba sobre sus párpados un Crucifijo para que éste fuera el primer objeto que hiriera sus ojos al abrirlos por la mañana. Dios le concedió á la vez el don de milagros y el de profecía, juntamente con la gracia de reinar en los corazones de sus compatriotas, no obstan-

¹ Castiglio, loc. cit.

te que nunca se movió de su convento; y tal era la encantadora gracia y el primor con que sabia sazonar los servicios y cuidados de que eran objeto los pobres y enfermos que acudian á ella, que mucho tiempo despues de muerta se decia aun en Hungría á modo de proverbio para designar una cosa hecha con desagrado ó desmaña: «En verdad que no va eso á lo sor Margarita.» Á la edad de veinte y ocho años la llevó Dios para sí, arrancándola á su familia, á su patria y á la Orden de que era honra y orgullo, para reunir la con santa Isabel en el cielo.

Su hermana Cunegundis ó Kinga, casada en 1239 con Boleslao el Púdico, duque de Polonia, recabó de su marido el hacer juntos solemne y público voto de castidad perpétua que ambos observaron escrupulosamente durante los cuarenta años de matrimonio. Habiendo quedado viuda en 1279, al mismo tiempo que su tercera hermana Yolanda casada también con otro Boleslao, duque de Kalisz en Polonia, resolvieron ambas tomar el velo; y despues de repartir toda su hacienda á los pobres, así lo pusieron por obra entrando juntas, á imitación de su tia Salomé, en un convento de Clari-

sas, Orden que parece haber ejercido irresistible atractivo sobre las princesas de este siglo. Ejemplo de grandes austeridades y favorecida con el don de milagros, Cunegundis murió en 1292. Como santa y patrona del país la ha mirado siempre la Polonia; su sepulcro ha sido objeto de la fervorosa veneracion de todas las razas eslavas, y de numerosas y devotas romerías; el lunes de cada semana estaba consagrado de una manera especial á su memoria ¹. Se conservan aun las oraciones usadas por estos peregrinos: en ellas se invocaba á la bienaventurada Cunegundis juntamente con la santa Virgen y santa Clara ². Á los tres siglos despues de su muerte, léjos de enfriarse la devocion que de tanto tiempo atrás inspiraba, Segismundo rey de Polonia dirigió al papa Urbano VIII una carta suplicándole con vivísimas instancias la canonizacion oficial de aquella á quien los polacos proclamaban ya desde tres siglos su Santa tutelar y patrona. En 1690 Alejandro VIII aprobó el culto público que se le daba; y mas tarde Clemente XI la reco-

¹ Wadding, ad 1292, t. V, pág. 312. Vid. *Bolland. Act. Sanct. Julii*, die 14.

² Wadding, loc. cit.

noció solemnemente por patrona de la Polonia y la Lituania ¹.

Hoy es su memoria venerada de un modo especial por las sencillas y piadosas poblaciones que habitan las vertientes de los montes Karpatos del lado de la Polonia; sitios en que ella habitó largo tiempo y en que fundó muchas iglesias y monasterios. Corren entre aquella devota poblacion multitud de tradiciones tiernas acerca de esta Santa; y segun lo que últimamente me escriben de Polonia, reina allí su memoria en los pechos católicos tan fresca y viva, cual si la Santa hubiera fallecido hace no mas unos pocos años.

Y como si Dios hubiese en cierto modo destinado á esta casa de Hungría para plantel del cielo, las princesas de esta bendita familia, casadas como Isabel con príncipes extranjeros, que personalmente no brillaron de una manera especial, parece tuvieron á lo menos el privilegio de dar Santas á luz. Así es que Yolanda, hermana de Isabel y esposa del rey de Aragon Jaime el

¹ Un apéndice de Wadding al tomo V, pág. 432, nos revela la existencia de otra sobrina mas de Isabel, hermana de las bienaventuradas Margarita, Cunegundis y de Yolanda, llamada Constanca, monja tambien clarisa, que falleció en 1300.

Conquistador, fue abuela de santa Isabel de Portugal; y Constanca, hermana del rey Andrés, fue madre de aquella Inés de Bohemia tan elogiada, segun ya vimos en el capitulo XXXII de esta Historia, por el Sumo Pontífice en su carta á Beatriz, esposa del rey de Castilla san Fernando. Despues de haber rehusado la mano del Rey de Inglaterra, del Rey de romanos, del emperador Federico II, aun á riesgo de atraer sobre su patria todas las calamidades de la guerra; despues de haber vivido cuarenta y seis años en su monasterio ceñida con el cordon franciscano y andando descalza por el camino de Clara é Isabel, ejemplarísima en la humildad, caridad y pobreza, Inés murió en 1283, y desde entonces la han venerado siempre como Santa la Bohemia y la Alemania; bien que la Santa Sede no haya tenido á bien acceder á las instancias que para su canonizacion solemne le dirigió el emperador Cárlos VI, quien dos veces debió el salvar la vida á el haberla invocado fervoroso.

Por lo que toca á santa Isabel de Portugal, casi fuera necesario un libro entero para referir todos los rasgos ¹ de su inte-

¹ A Mr. Fernando Denis, tan conocido por sus

resante, tierna y gloriosa vida; pero no me es posible consagrarle sino algunas lineas. Nacida en 1271 de Pedro rey de Aragon y de Constanca de Sicilia, parece como que el nombre que le pusieron la predestinaba á la gloria del cielo; puesto que, en desprecio del uso, generalmente seguido en España, de poner á las princesas el nombre de la madre ó de la abuela, le pusieron no obstante el de Isabel, que era la tia materna de su padre. Á la edad de quince años la casaron con Dionisio rey de Portugal; pero léjos de encontrar, como su santa Patrona, un esposo tierno y digno de ella, padeció mucho tiempo en su compañía abrumada por malos tratamientos y desconsolada por sus infidelidades. No por eso dejó ella de cumplir mejor con los deberes de esposa cristiana, ni de poner en juego

bellos estudios sobre la historia y literatura de España y Portugal, debo la indicacion de una vida especial de esta Santa, cuyo título es: Vida de santa Isabel reina de Portugal, canonizada por N. S. P. el papa Urbano VIII á 25 de mayo de 1625, recogida y publicada en latin por el R. P. Hilarion de Costa, predicador de los Mínimos, y puesta en francés por Santiago de Cougnée. París 1628, 1 vol. en 8.º.— Los Bolandos citan el original en el tomo II de los Santos de julio.

todos los resortes de la ternura, del cariño y de la inalterable paciencia á fin de traerle á buen camino. Á las señoras que la reprendian por su demasiada tolerancia, solia responder: «¿Es razon que por los peccados del rey renuncie yo á la virtud de la paciencia, y añada así mis pecados á los suyos? No; vale mas tomar á Dios y sus Santos por confidentes de mi deshonra, y tratar de ablandar el corazon de mi esposo por medio de la dulzura ¹.» Sin embargo, indignado el primogénito de los hijos legítimos al ver el comportamiento del padre, se rebeló contra él; lo cual dió por resultado que el padre mirara á Isabel como cómplice de esta rebelion, y que en castigo del supuesto delito la despojara de su dote y demás bienes, y mandara encerrarla en una fortaleza. En cuanto la inocente Reina pudo salir de este injusto encierro, cuidó ante todas cosas de reconciliar al padre con el hijo; y viendo que sus esfuerzos al intento eran inútiles, escogió el momento en que ambos ejércitos, ya formados en batalla, iban á llegar á las manos, para montar á caballo y entrarse sola por entre las dos filas de combatientes y

¹ Kochem, pág. 850.

en medio de una granizada de flechas, pidiendo á gritos y suplicando que cesase aquel feroz combate. Los soldados, menos inexorables que sus jefes, al ver semejante rasgo de abnegacion rindieron las armas, y pusieron de este modo al padre y al hijo en el caso de tratar de la paz. Algun tiempo despues logró restablecer la union entre dos hijos suyos que estaban metidos en una cruel guerra, y luego tambien entre su hermano el Rey de Aragon y su yerno el de Castilla, á instancias de los pueblos de España que la impusieron por mediadora á sus respectivos soberanos. De esta suerte mereció que la Iglesia universal le diera el glorioso título de *madre de la paz y de la patria* ¹. Atacado su esposo de una enfermedad mortal, quiso ella ser la única á prestarle todos los servicios mas incómodos y penosos, y la que recogiera su postrer aliento. Despues de lo cual vistió el hábito de la Tercera Orden, pues á prevenicion le tenia ya guardado en su armario á fin de ponérselo desde el primer momento

¹ Elisabeth pacis et patriae mater, in coelo triumphans, dona nobis pacem. Antífona del Magnificat en la fiesta de la Santa. (*Breviario romano*, 8 de julio).

de su viudez. En sufragio del alma de su esposo hizo una peregrinacion á Compostela, y con la misma intencion ofreció allí la corona de pedrería que llevaba puesta el dia de su boda. El resto de sus dias lo pasó en la práctica de todas las virtudes, sirviendo diariamente á treinta pobres en un hospital construido á su costa cerca de su palacio bajo la advocacion de su santa Patrona, con quien queria competir en caridad y penitentes rigores no menos que en la observancia de todas las ceremonias de la Iglesia. Gustaba sobremanera asistir á los oficios y música religiosa, y cada dia oia dos misas con música, y la primera de ellas á la intencion de su marido difunto. Un año antes de morir quiso volver á Compostela, pero á pié, disfrazada de aldeana y pidiendo limosna, á fin de que no la conociesen ni la importunase la veneracion en que la tenia el pueblo. En fin, en 1336, habiendo su hijo el Rey de Portugal declarado la guerra al Rey de Castilla, yerno de ella tambien, Isabel sin arredrarse por lo avanzado de su edad resolvió emplear las fuerzas que le restaban en emprender una jornada de siete dias para tratar de reconciliar á los dos monarcas: lo consiguió en

efecto; pero esta victoria fue la última que alcanzó, pues la fatiga del viaje tan largo en el rigor del estío la puso á las puertas del sepulcro. «Ved, decia la víspera de su «muerte, ved á la Virgen santísima vestida de blanco que viene á anunciarme la «dicha que me aguarda.» El dia 8 de julio entregó su espíritu al Señor; y á los tres siglos de su tránsito el papa Urbano VIII la canonizó con solemnidad muy grande, y compuso por sí mismo el oficio para la festividad de la Santa, uno de los mas hermosos de la liturgia romana ¹. De este modo se halló dos veces consagrado en el cielo y la tierra este hermoso y dulce nombre de Isabel, que tantas veces he repetido, y tan suave me es el repetir siempre ².

¹ Bzovius, *Ann. eccl.* t. XIV, ad ann. 1336.—*Chron. Minor.* p. II, lib. VIII, c. 26.

² *Saepe fatae et semper dulciter nominandae Elisabeth. Dict. IV Ancill.* pag. 2011.—No puedo terminar esta sacra genealogía de la casa de Isabel sin recordar que san Luis de Sicilia, obispo de Tolosa, una de las mas bellas glorias de la Orden seráfica, era sobrino segundo suyo, como hijo de Carlos el Cojo, rey de Sicilia, y de María de Hungría hija de Estéban V, sobrino de Isabel. Debo tambien advertir que cuantas veces doy en este capitulo el nombre de *santo* ó de *beato* á aquellos á quienes todavia la Iglesia no ha investido solem-

CAPÍTULO XXXIV Y ÚLTIMO.

De la hermosa iglesia construida en Marbourg en honor de la amada santa Isabel ; y de como sus reliquias fueron profanadas , y tambien del fin de esta Historia.

Ave, gemma speciosa,
Mulierum sidus, rosa,
Ex regali stirpe nata,
Nunc in coelis coronata:
Salve, rosa pietatis;
Salve, flos Hungariae;
Salve, fulgens margarita,
In coelesti sede sita;
Roga Regem malestatis
Ut nos salvet hodie,
Lumen mittens caritatis
Ac coelestis gratiae.

(Antiguo Oficio de santa Isabel).

De la cadena de Colinas que circunda la cuenca bañada por la tortuosa corriente del Lahn se destaca hácia el centro una eminencia cuya cima está coronada por el antiguo castillo gótico construido por el namente con este carácter, es siempre en la inteligencia de una completa sumision á su autoridad soberana, y particularmente al tenor del decreto de Urbano VIII sobre esta materia.

nieto de Isabel: sobre los flancos y al pié se agrupan las casas y los jardines de la ciudad y de la universidad, alzándose entre la base del monte y las orillas del rio, que forma como un ceñidor al rededor del muro de la ciudad, las dos esbeltas torres y las altas naves de la iglesia de Santa Isabel. Fuera de puertas, las verdes praderas y lindos jardines, las dilatadas y bellas calles de árboles atraen al viajero hasta conducirlo bajo la vetusta umbria que cubre las colinas inmediatas, desde donde puede contemplar á su sabor la rara belleza de este panorama. Si es que no me seduce el afecto que me inspira todo cuanto está santificado por la memoria de Isabel, no temo asegurar que, exceptuando la Italia, no creo haber visto sitio mas pintoresco, mas seductor y mas en armonía con los recuerdos que se sabe están unidos á él. En cualquiera direccion que se recorran las inmediaciones de Marbourg de cara á la ciudad, siempre se nota la misma belleza bajo aspectos variados hasta lo infinito: el suave y puro carácter de las márgenes del Lahn; las admirables proporciones de la catedral; aquel majestuoso alzarse y descollar sobre todo cuanto hay á su lado; la